

Anotaciones sobre la Academia Poética Matritense del siglo XVIII

María Cecilia Ferreira Prado

(rimanube@yahoo.es)

GRUPO DE INVESTIGACIÓN FILOHUMSIDOR

José Servera Baño

(jservera@uib.es)

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS EN LA
MODERNIDAD (UNIDAD ASOCIADA AL CSIC)

UNIVERSIDAD DE LAS ISLAS BALEARES

Resumen

Este artículo sienta las bases de la Academia Poética Matritense, que carece de estudios y documentación (estatutos, actas, etc.). Su existencia se demuestra en las obras y la relación entre sus miembros, que celebraban sus reuniones en la casa de Benegasi, pero la Academia apenas tuvo continuidad.

Abstract

This article lays the foundations of the Matritense Poetic Academy, which lacks studies and documentation (statutes, minutes, etc.). Its existence is demonstrated in the works and the relationship between its members, who celebrated their meetings in the house of Benegasi, but the Academy had little continuity.

Palabras clave

Academia Poética Matritense
Barroco
Poesía española del siglo XVIII
Novatores

Key words

Academia Poética Matritense
Baroque
18th Century Spanish Poetry
Novatores

AnMal Electrónica 44 (2018)
ISSN 1697-4239

INTRODUCCIÓN

Las academias del Siglo de Oro —tan bien estudiadas (Sánchez 1961; King 1963; [Egido 1984](#); Rodríguez Sánchez de León 1989)—,

consideradas primordialmente como organizaciones privadas y relegadas al trasfondo de la escena cultural no sólo estimularon la producción literaria sino que, por el papel que jugaron en los círculos de poder, contribuyeron a una economía poética en la cual participaron y de la cual se beneficiaron la mayoría de los escritores del Siglo de Oro (Cruz 1998: 49).

En general, las academias se caracterizaron por crear un gran número de composiciones de escasa calidad literaria, donde prevalecen los poemas de circunstancias. La mayor parte de las que se crearon en provincias tuvieron una vida muy efímera, aunque hubo algunas excepciones. Egido sostiene que fomentaron la «discusión banal y la burla personal» (1985: 90). Sin embargo, contribuyeron a la promoción de los escritores, haciendo posible que se relacionaran con la nobleza y los círculos de poder; parece que todo ello poco cambió en el siglo XVIII, donde casi siempre se encuentran figuras de la nobleza o personas vinculadas a los poderes fácticos formando parte de las academias, pues la protección de la autoridad real o el apoyo nobiliario posibilitaba su supervivencia ([Velasco Moreno 2000: 54](#)).

La idea de establecer un deslinde entre las academias —en su más amplia acepción— del siglo XVII y las del XVIII, por «vincular a los Borbones el comienzo de un cambio», resulta un tanto sesgada, pues «el proceso de fundación de academias bajo protección real, tradicionalmente asociado al advenimiento de los Borbones [...] se había iniciado en realidad bajo el último Austria, y sin duda habría continuado aunque no se hubiera producido el cambio dinástico» (Álvarez de Miranda 1993: 265 y 273). Para [Rodríguez Sánchez de León \(2000: 4\)](#), sí hubo una significativa diferencia entre las del XVII, donde predomina la tertulia privada, frente a las del XVIII, preocupadas por el interés colectivo y por la consecución del amparo monárquico. Cabe señalar que la monarquía, si no veía una utilidad pública o unos beneficios, no las respaldaba. Así, puede tomarse como ejemplo lo acontecido con la Academia Española ([Rodríguez Sánchez de León 2000: 5-9](#)). Se diferencia así el «nuevo modelo dieciochesco, que es el de la academia real centralizada o, al menos, controlada desde el poder central» (Álvarez de Miranda 1993: 297). El enlace entre un siglo y otro lo formaría ese periodo de los *novatores* que estaría entre 1680, fecha en la que

se puede constatar el surgimiento de las voces críticas contra la filosofía tradicional y el atraso de la ciencia española, y 1726, año en el que Feijoo publicó el primer tomo del *Teatro Crítico Universal* que supuso el punto de inflexión para la difusión de una modalidad más receptiva a los avances científicos y al racionalismo ([Velasco Moreno 2000: 42](#)).

Álvarez de Miranda (1993: 267-268) propuso un más amplio periodo, entre 1680 y 1760, dividido en dos subperiodos: 1) De 1680 a 1726, época de los *novatores*; 2) De

1727 a 1760, preilustración. Período en el que se considera la pérdida de la poesía, según manifiestan Feijoo o Torres Villarroel, así como un poeta de la Academia Poética Matritense, José Joaquín Benegasi ([1760]: 81), que en el romance «A cierto excelentísimo sobre pretensión particular» habla con un personaje desconocido:

En un siglo en que florecen
con tanto acierto las ciencias,
la poesía ¿en qué pecó,
que así los más la desprecian?
[...]
Han dado en pegar con ella.
Vuecelencia, por quien es,
como a dama la defienda;
y que reviva, que está muerta.

LAS PRIMERAS INFORMACIONES SOBRE LA ACADEMIA POÉTICA MATRITENSE

Entre los miembros que la crítica considera de la Academia Poética Matritense, José Joaquín Benegasi parece que fue el que mayor interés puso en que se mantuviera, y así resultó su figura «de gran influencia en la poesía de la época, pues en su casa se reunía dos veces por semana una tertulia literaria» (Palacios Fernández 1979: 31). Su proceder no fue diferente a lo apuntado sobre los objetivos de los escritores áureos, de ahí su participación entusiasta en la Academia Poética Matritense. Sobre la cual pocos datos fehacientes se pueden ofrecer, dada la carencia de una documentación, como estatutos, un libro de actas o escritos sobre su origen y creación. Por tanto, casi toda su existencia se basa en las informaciones que aportan los textos de la época que de forma circunstancial se refieren a ella, o bien a los comentarios que hicieron algunos de sus probables miembros.

No puede por eso establecerse con precisión la duración de la Academia Poética Matritense, aunque es muy posible que sus reuniones se celebrasen entre 1740 y 1745, ya que entre esas fechas aparece el volumen de *Poesías líricas y joco-serias* (1743) de Benegasi, que la menciona. Hay que tener en cuenta que la poesía de Benegasi era de actualidad e inspirada en hechos cotidianos: don José Joaquín escribía en presente, es decir, cuando le suceden los acontecimientos, ya sean

cómicos, jocosos o trágicos. En esa primera mitad de la década de 1740, todos los propuestos como miembros vivían; los primeros que fallecen lo hacen en 1750. Sin embargo, esto no impide que Aguilar Piñal (1996: 60) proponga que la Academia existió en los mismos años en que tuvo vigencia la Academia del Buen Gusto, es decir, entre 1749-1751. Si fuera así, siendo difícil obviar los poemas de 1743 de Benegasi que versan sobre la Academia, ello tendría como consecuencia una ampliación del período hasta 1750 o 1751; pero tantos años de pervivencia no son probables, dados los textos de Benegasi denunciando la poca participación y el desinterés en general de sus integrantes, y hasta la muerte de la Academia.

Otros datos que deben considerarse al respecto son las fechas de nacimiento, fallecimiento y publicación de los miembros de la Academia Poética. Entre otras, disponemos de las siguientes noticias: Cordero publica una obra en 1768 o en 1770; el marqués de Palacios fallece en 1750, y Cuadros en torno a 1754; a Monsagrati, el más joven de la tertulia, el Rey le confiere una Fiscalía de la Orden de Calatrava el 22-VIII-1769; Santos de Zúñiga y José de Villarroel publican cada uno una obra en 1761. Algunos autores pudieron ser editados una vez fallecidos (en algunos casos, pasaron al menos dieciséis años entre el óbito y la edición de la obra, como ocurrió con Agustín Cordero, Santos de Zúñiga y José de Villarroel). De tal manera, las publicaciones están muy alejadas del periodo en que se celebraron las reuniones del grupo. Con ello se desdibuja o se hace imprecisa la fecha del fin de la Academia que, por nuestra parte, suponemos anterior a 1750. En torno a estas apreciaciones sobre las fechas, Cueto apunta que la afición a las Academias se produjo «En los últimos años del reinado de Felipe V» (1952: lxxxviii), el cual fallece el 9-VII-1746. Ello no permite una conjetura más precisa sobre los años de existencia de la Academia Poética Matritense. Sin embargo, Cueto (1952: lxxxviii) resume los avatares sobre ella:

En los últimos años del reinado de Felipe V iba ya en decaimiento la afición a las academias literarias, que tan en auge habían estado en los dos siglos anteriores. Prueba de ello es la que se estableció en Madrid por aquel tiempo con el título de *Academia Poética Matritense*. Formaban parte de ella el célebre *Cañizares*, *Quadros*, *Palacios*, *el Marqués de la Olmeda*, *don José Benegasi*, *don Agustín Cordero* (secretario), y otros poetas inclinados a la escuela popular. Pero les faltó el fervor o la buena armonía, y la academia se deshizo por sí misma.

En efecto, todos estos escritores son citados en los poemas de José Joaquín Benegasi (1707-1770) y reciben una atención y un trato muy diferente. En el romance «A la Academia Poética Matritense», muestra de forma desenfadada el aprecio por Cordero, José Cañizares y el marqués de la Olmeda. Con el paso del tiempo, la situación fue empeorando y las relaciones se deterioraron. Así, a casi todos juntos se refiere en el soneto «Otro» (Benegasi 1743: 31), texto posterior al titulado «Preguntas y respuestas entre un curioso (no aseado) y un individuo de la Academia Poética Matritense, con el motivo de haberse suspendido las Academias y dudarse si el presidente intenta separarse de serlo», poema que ya plantea los problemas que la Academia madrileña vivió y que se hacen evidentes en «Otro»:

Se duda de Palacios, si os dejó
del segundo buscado si querrá;
con que así la Academia se estará
en los mismos pañales que empezó.

Si al Marqués de la Olmeda se admitió,
y a Cañizares (aunque nunca va).
¿Qué hacen, dime, los dos? ¿Y qué hacen ya
Quadros y Benegasi? R. Qué sé yo.

P. ¿Qué determina el Conde? ¿Qué el Marqués?
¿Qué se hacen tantos individuos, di?
R. Se deshacen por ir todo al revés.

P. ¿Y la Academia (vaya de ti a mí)
es dable que se pierda? R. No lo es.

P. ¿Luego estaba perdida? R. Señor, sí.

Como puede observarse, Benegasi no tiene reparo en abordar la cuestión franca y directamente, de ahí que cite a los implicados —es posible que la lista de poetas mencionados por Cueto surja de los poemas de Benegasi— y ya se anuncia el fracaso de la Academia madrileña. No obstante, en *Cuadrados mágicos...*, de Felipe Medrano (1744), aparecían, además de la aprobación de Diego de Torres y Villarroel, los poemas elogiosos de Scoti Fernández de Córdoba, del marqués de la Olmeda, de José de Cañizares y un romance heroico de Francisco de Cuadros, todos ellos citados, por Cueto o por Tejero Robledo, como miembros de esa Academia Poética Matritense. En alguna ocasión más, Benegasi dedica su atención a la institución mencionada; así, en

«Habiendo mandado por dos veces la Academia recoger ciertos romances del Autor» (1743: 185), pero el tono sin ser despectivo muestra el desinterés del poeta.

Por otra parte, Tejero Robledo señala que Benegasi «Participó en los círculos literarios madrileños contaminados de popularismo y epígonos de un conceptismo abaratado: F. Monsagrati y Escobar; F. Scoti Fernández de Córdoba; José de Villarroel, Diego de Torres Villarroel, el marqués de Avellaneda..., eran sus contertulios» (1991: 134), con lo cual la nómina de miembros de la Academia se amplía un poco. También se pueden considerar del grupo los escritores que participaron en la obra coordinada por Benegasi, *Fama póstuma* (1754), con motivo del fallecimiento de fray Juan de la Concepción.

Así pues, la relación de posibles poetas de dicha Academia, juntando las propuestas de Cueto (1952) y [Tejero Robledo \(1991\)](#), más las citas de Benegasi (1743), la mención de Felipe Medrano (1744) y la participación en la *Fama póstuma* (1754), sería: José de Cañizares; Francisco Cuadros; Lorenzo María Villarroel y Velázquez, marqués de Palacios (presidente); Ignacio de Loyola Oyanguren, marqués de la Olmeda; José Joaquín Benegasi; Agustín Cordero (secretario); Francisco Monsagrati y Escobar; Francisco Scoti Fernández de Córdoba; José de Villarroel; Diego de Torres Villarroel; Alonso Liborio Santos de Zúñiga, el marqués de Avellaneda (cfr. la Tabla 1). Además, avanzamos que se podrían añadir Diego Antonio Cernadas y Castro, cura de Fruime, que, como se verá, tiene algunos puntos de coincidencia con miembros de esta Academia, y fray Juan de la Concepción, gran amigo de Benegasi y muy cercano al grupo. Tal vez deba excluirse a José de Cañizares y Diego de Torres Villarroel, pero ello se planteará más adelante. La fama y la ocupación de ambos posiblemente impidieron la relación tertuliana y apenas puede comprobarse su vinculación literaria de tipo social (dedicación de poemas, citas en los textos, etc.) con los miembros citados del grupo poético matritense, con la excepción que se produce entre José de Villarroel y Diego de Torres Villarroel.

TABLA 1. FUENTES PARA RECONSTRUIR LA LISTA DE INTEGRANTES DE LA ACADEMIA POÉTICA MATRITENSE

Poemas de	Medrano (1744)	<i>Fama póstuma</i>	Cueto (1952)	Tejero Robledo
-----------	----------------	---------------------	--------------	--------------------------------

Benegasi (1743)		(1754)		(1991)
Benegasi, J. J. [autocita]	Torres Villarroel (Aprobación)	Benegasi, J. J.	Cañizares	Benegasi, J. J.
Cañizares, José	Scoti Fernández de Córdoba	Olmeda, marqués de la [Oyanguren, I. L.]	Quadros [Cuadros]	Monsagrati y Escobar
Cordero	Olmeda, marqués de la [Oyanguren, I. L.]	Villarroel, José de	Palacios, marqués de [Villarroel y Velázquez, L. M ^a]	Scoti Fernández de Córdoba, Francisco
Quadros [Cuadros]	Cañizares, José	Monsagrati y Escobar	Olmeda, marqués de la [Oyanguren, I. L.]	Villarroel, José de
Olmeda, marqués de la [Oyanguren, I. L.]	Quadros, Francisco	Scoti Fernández de Córdoba, Francisco	Benegasi, J. J.	Torres y Villarroel, Diego
Palacios, marqués de [Villarroel y Velázquez, L. M ^a]		Torres y Villarroel, Diego	Cordero, Agustín (Secretario)	Avellaneda, marqués [Santos de Zúñiga, A. L.]

ANOTACIONES SOBRE LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA POÉTICA MATRITENSE

1. El marqués de la Olmeda: Ignacio de Loyola y Oyanguren (1686-1764), poeta y dramaturgo, que también participó en la Academia del Buen Gusto. Fernández García (2004: 35) traza su ascendencia y descendencia familiar; Herrera Navarro (1993: 277) apunta dos seudónimos suyos: Tomás de Erauso y Zabaleta e Iñigo de Oyanguren Caballero. Álvarez de Baena (1790: II, 398-393) afirma que Erauso y Zabaleta era el segundo marqués de la Olmeda; por el contrario, Guerrero Casado (1981: 39-56) da entidad propia al seudónimo. De su obra poética (Aguilar Piñal

[1981: VI, 228-229] da noticia de seis manuscritos y tres impresos), lo más conocido es *Cuaresma poética* (Oyanguren 1739; [Palacios Fernández 2014](#)), libro de devoción, compuesto por un soneto y veinte coplas de carácter religioso, cuya originalidad reside en que cada soneto se refiere a un día de la Cuaresma (Álvarez de Baena 1790: II, 398-399). Su amigo José Joaquín Benegasi (1743: 56) inicia un romance con las alusiones a dicha obra literaria, que había dado cierta fama al marqués:

Señor Marqués de la Olmeda,
el chistoso, el elocuente:
en punto de discreción,
el Marqués de los Marqueses.

El que sabe lo que dice,
y no dice lo que quiere;
al revés de los que en todo
hablan, y nada entienden.

El que nos da por Cuaresma
la diversión más decente,
escribiendo en tan divinos
asuntos, divinamente.

El carácter jocoso del romance no impide el tono encomiástico que se produjo entre los miembros de la Academia Poética Matritense, sobre todo al principio de sus relaciones literarias. Benegasi lo cita otras veces por *Loyola*, así en el romance «Cuando salió cierto Libro Místico...» (1743: 51), que se refiere a *Cuaresma poética* y en cuyo final alude una poesía de mayor alcance como la pretendida por el marqués:

En fin (vamos al asunto):
Mi genio solo me lleva
a una chufleta, una vez;
y otra vez, a otra chufleta.

Denos, pues, el gran Loyola,
Puesta en metro, la Cuaresma;
Que Benegasi no quiere
Perder sus Carnestolendas.

Olmeda es el más citado en los poemas de Benegasi, así en el soneto «Respondiendo a un amigo que le preguntó: ¿Qué ingenios había en Madrid?»: «Olmeda casi un Cáncer, y sin casi» (Benegasi [1760]: 27), en que evidentemente lo está comparando con Jerónimo de Cáncer y Velasco, del siglo anterior, aunque puede suponerse que la elección de la autoridad, Cáncer, no es gratuita, ya que la figura del marqués fue también satirizada benévolamente por Benegasi —como hicieron tantos escritores barrocos, recuérdense las polémicas literarias— por ejemplo, en el romance «Al Señor Marqués de la Olmeda, pidiéndole un papel que había escrito cierto religioso», donde se burla de dicho personaje. A pesar de ello, Olmeda participó con unas quintillas de muy poca calidad literaria en la *Fama póstuma*.

Oyanguren gozó de cierta popularidad como poeta, pero también por su *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España* (1750), donde abordaba la situación y la valoración que se hacía del teatro de la época. Además, contribuyó con una poesía elogiosa en *Obras poéticas del Excmo. Sr. D. Eugenio Gerardo Lobo* (1758), lo que muestra cierta fama del marqués en el ámbito literario, dado el prestigio de Lobo.

Es muy probable que la distancia entre el marqués y Benegasi se produjera por los ámbitos tan distintos en que se movieron, pues Oyanguren, ejerciendo su papel de noble poderoso, vivió siempre en la Corte (Herrera Navarro 1993: 277), lugar que no debió frecuentar Benegasi, quien renunció, dadas sus circunstancias personales, a su estamento.

2. José de Cañizares (1676-1750) fue dramaturgo muy conocido en su época (Ebersole 1974; Huerta Calvo *et al.* 2005; [Leal Bonmati 2007](#)). Si en una ocasión Benegasi lo ensalza calificándolo de «Moreto de esta edad» (1743: 99), luego, aunque admite que sabe mucho del teatro de la época, no deja de reprocharle que se adapte a las modas de los escenarios (1743: 258). En un soneto y en una seguidilla, ya citada, denuncia la ausencia de Cañizares en la Academia Poética Matritense. No es momento de enjuiciar la controvertida labor de Cañizares, quien apenas cuenta como poeta y cuyos poemas publicados¹ son de tema grave, incluso aquellos de arte menor

¹ Entre otros, «Al lamentable suceso de la muerte de la Reina Madre» (1686), «España llorosa, sobre la funesta pira el augusto mausoleo y regio túmulo, que a las sacras, ilustres generosas cenizas de su Serenísimo Padre Luis de Borbón Delfín de Francia...» (1711), «Pompa funeral y Reales exequias en la muerte de los Príncipes Delfines de Francia...» (1712) y «Décimas en

incluidos por Cueto (1952). Estas composiciones no se hallan en la tendencia popular, mayoritaria en la tertulia madrileña. Por el contrario, Cañizares descuella en el teatro de la época (Cueto 1952: xvi-xvii), donde sí se produce una variedad de géneros literarios que le permitirían ser considerado tanto culto como popular. En este sentido, su teatro cómico, más acorde con la línea de los poetas populares y jocosos de la Academia Poética Matritense, recibió grandes alabanzas. Por otra parte, sin duda a la sazón su figura prestigiaba a la recién nacida Academia, si es que llegó a frecuentarla.

3. Francisco de Cuadros (¿-1754)². Muy pocos datos hemos podido localizar sobre este autor, citado por Benegasi en el soneto «Otro», sin emitir juicio de valor alguno. Barrera informa de que José Julián de Castro³ escribió en 1760: «Don Francisco de Cuadros sentencioso, / docto, eficaz, agudo y estudioso» y añade que no hay noticias de sus comedias ([1860: 308](#)); Herrera Navarro (1993: 145-146) reproduce los dos versos de Castro y da noticia de dos comedias, *Atis y Cibeles* (representada en 1727) y *Buscar la dicha en el riesgo y espín de Caledonia* (representada en 1727), y una zarzuela, *Ser fiera para ser astro. Calixto y Arcas* (1754); además señala que «Fue nombrado Fiscal de Comedias en sustitución de Cañizares». Igartua Landecho lo repite y también reproduce esos dos versos anteriores ([1991: 393](#)). Aguilar Piñal (1981: II, 710-711) solo cita un impreso de exaltación de los reyes Fernando VI y doña María Bárbara.

4. Lorenzo María Villarroel y Velázquez, marqués de Palacios, vizconde de la Frontera y de oficio militar. Aparece en el ya citado «Otro», de Benegasi, quien además le dedica otro soneto, «Al Señor Marqués del Palacio, Presidente de la Academia Poética de esta Corte» (1743: 18); por lo tanto, tuvo un cargo de responsabilidad en la tertulia madrileña y parece que contribuyó a su creación:

quejas de una esperanza y respuesta de la Excelentísima a las quejas del Caballero» (1751). Cfr. Cueto (1952: 486-488), Aguilar Piñal (1981: II, 170) y González Herrán y Penas Varela (1992: 37-42).

² Álvarez Barrientos (2006) propone, entre interrogantes, como segundo apellido Valpuesta. Si fuera Cuadros Valpuesta, de nombre Diego, sería el jesuita nacido en 1677 y fallecido en 1746 (Aguilar Piñal 1981: II, 710). La diferencia estriba en el nombre propio.

³ Para este autor, cfr. [Igartua Landecho \(1991\)](#).

Señor Marqués, mi dueño venerado,
el galán, el discreto y el prudente;
en el que resplandecen igualmente
el juicio, la agudeza y el agrado.

El que solo, a los libros, dedicado,
sus cortos años, con razón desmiente;
y el que sin miedo a la estación presente
nuevo ser a las Musas las ha dado;
permitidme admirar que un Marqués haya
que quiera proteger a los peritos,
haciendo tan ilustre Academia⁴:

Porque yo he visto (no se juzgue vaya)
Marqueses aplicados, infinitos;
pero no a discreciones, como Usía.

Aguilar Piñal (1981: VIII, 473-474) ofrece dos entradas de manuscritos: *Semiramis* (s.a.), traducción de Voltaire –quien escribió a mediados del siglo XVIII la tragedia– y *Poesías lírico-sagradas* (1784). Además, ocho impresos, entre los que cabe destacar dos tragedias, *Ana Bolena* (1778) y *El Conde D. García de Castilla* (1788), más las poesías sueltas publicadas en el *Diario Curioso de Madrid* y en el *Correo de Madrid*, entre los años 1787 y 1789. La producción literaria de Villarroya y Velázquez se publicó una vez había fallecido Benegasi, verdadero animador de la Academia Poética, aunque ello no significa que Palacios no pudiera intervenir en la tertulia, tal como se desprende del soneto anterior. Los pocos datos conocidos sobre su vida y obra⁵, hacen pensar que cuando participó en la Academia apenas había empezado su trayectoria literaria («sus cortos años», escribe Benegasi en el soneto citado), pues el grueso de las publicaciones datadas pertenece al último cuarto del siglo, cuando ya la tertulia había terminado hacía bastantes años.

⁴ Se permite la licencia de acentuar el vocablo para conseguir la rima consonante.

⁵ Se sabe que el marqués de Palacios solicitó la renta de viudedad para su esposa, doña María Josefa de Sarachaga, en 1769 (Cárdenas Piera 1989: 81). Fue, según Herrera Navarro (1993: 481), autor de trece títulos teatrales.

5. Agustín Cordero publicó en 1768 la obra teatral que posiblemente ha hecho que no fuera un total desconocido, *Cortés triunfante en Tlaxcala*. Sin embargo, Aguilar Piñal (1981: II, 553) otorga la autoría de este drama a Pedro Cordero, mientras que Herrera Navarro siembra la duda: «En la BNM., se conserva un ms. con el título de *Cortés triunfante en Tlascalca*, de Agustín Cordero, sin embargo, en la edición de Cádiz, Imp. de Luis de Luque y Leiva, 1780, que se corresponde con este ms., figura Don Pedro Cordero como autor» (1993: 130). A ciencia cierta no sabemos a quién adjudicar tal obra teatral, aunque es cuestión banal dado nuestro objetivo, discernir quién fue el miembro de la Academia Poética. En este sentido es improbable que Benegasi se equivocara con el nombre propio y le dedicase un romance a quien no correspondía. Así pues, se lo dirigió a Agustín, a quien muy claramente se refirió en el título —que citan Herrera Navarro (1993: 130) y Aguilar Piñal (1996: 146)— «A don Agustín Cordero, Secretario de la Academia Poética» (1743: 119). Además, le dirigió el soneto «Diálogo entre D. N. Cordero, Secretario de la Academia Poética Matritense, y el Autor» (1743: 28). No obstante, Aguilar Piñal (1981: II, 553) solo lo menciona por su actividad agronómica; argumenta que era propietario y labrador, y miembro de la Sociedad Económica Matritense, y no le otorga ninguna entrada de carácter literario.

Herrera Navarro —ya vista la duda que introduce— lo reconoce en la faceta literaria con varias obras, entre las que se encuentra la famosa comedia sobre Hernán Cortés, y en la agrícola: «Era propietario y labrador de Madrid. Presentó a la Sociedad Económica Matritense, de la que era miembro, varias *Memorias* sobre diversas cuestiones agronómicas entre 1776 y 1781. Sempere y Guarinos lo cita en este sentido» (1993: 130). Cordero compuso un par de poemas en los que la figura de Benegasi no quedaba muy bien parada; por ello, este expresa en el ya citado romance la intención de congraciarse, aunque en su exposición cabe algún juego conceptual irónico que provoca cierta ambigüedad sobre su propósito (1743: 121):

Y pues de la Academia
somos los dos buenos hijos,
querámonos como hermanos,
y si es poco, como primos.

6. Francisco Monsagrati y Escobar Marracci y Vélez Pedredo. Muy poco sabemos de él: Cadenas y Vicent da la fecha de su bautismo en 1731 y menciona su

nombramiento como caballero de la Orden de Calatrava (1987: 69). En la *Gaceta de Madrid* (1769: 280)⁶ y en otros periódicos se informa de que el 22 de agosto de 1769 el Rey le confiere la Fiscalía de la Orden de Calatrava. Benegasi le dedica el soneto «Dando los días de su santo al Señor Don Francisco Monsagrati y Escobar, Caballero del Orden de Calatrava» ([1760]: 39-40), en que le desea una vida dichosa, sin contratiempos; y un romance, «Al Señor D. Francisco Monsagrati y Escobar, Caballero del Orden de Calatrava» ([1760]: 92-93), donde ensalza otro de los de Monsagrati y termina refiriéndose a otros asuntos más domésticos, conservando el tono respetuoso aunque también popular y jocoso:

¿Quién, si no yo, que lo sé,
creará, viendo como partes,
que el romance que me escribes
es el segundo que haces?
Amargar con un concepto,
dar con otro al retirarle,
preguntar, partir el verso,
y esto, ¡quién es principiante!

Por su parte Monsagrati, en *Fama póstuma*, incluyó unas octavas, de escasa calidad, tituladas «Con motivo de la repentina muerte del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción, escribía su apasionado amigo, el Sr. Don Francisco Monsagrati y Escobar», que se encuentran en la línea grave y solemne del panegírico sobre el fallecido, donde se repiten los tópicos más manidos, en la línea de algún juego conceptista.

7. Francisco Scoti⁷ Fernández de Córdoba (Granada, 1704-1770). Barrera ([1860: 367](#)) ofrece los siguientes datos:

Hijo de don Pedro Scoti de Agoiz. Fue caballero de la Orden de Santiago y caballero de Campo de S. M. Tuvo los señoríos de las villas de Somontin y Fines, y

⁶ «Fue el único medio de comunicación impreso en España con cierta continuidad entre 1650 y 1750», según [García Pinacho \(2013: 145\)](#).

⁷ Encontramos el apellido de diversas formas: *Scotti*, *Scoti* y, en la época, también *Escoti*.

el patronazgo de la capilla de los Reyes en el convento de Santo Domingo de Almagro.

Publicó en 1735 las *Obras póstumas* de su padre [...].

Compuso algunas piezas dramáticas; entre ellas, en 1760, a la entrada solemne en esta corte del rey don Carlos III, la titulada: *El triunfo mayor de Alcides*, con sainete, baile y loa, la cual se imprimió con lujo en la célebre oficina de Ibarra. Publicó la de *El valor nunca vencido*, anónima. «De un ingenio andaluz».

Acudió, en alguna ocasión, a las reuniones de la Academia del Buen Gusto:

Asiste Francisco Scotti Fernández de Córdoba [...] autor dramático, chapado, según Barrera y Leirado, a la antigua. De este hijo de otro escritor dramático, escribía Moratín hijo que «heredó de su padre la inclinación a la poesía dramática, y compuso algunas comedias [...] que aún son inferiores a las de su padre» (Dowling 1995: 426).

Aguilar Piñal (1981: VII, 616-617) le adjudica tres manuscritos, dos de ellos cartas y el tercero una obra teatral, *El valor nunca vencido y hazañas de Juan de Arévalo*, de 1734, compuesta de tres jornadas, con la censura de Cañizares, y «de tema bandoleril» (Aguilar Piñal 1996: 165). Hubo dos ediciones del anterior manuscrito con supuestas fechas de 1734 y 1743; una obra de carácter religioso, *Penitentes afectos de un pecador arrepentido...* (1743), y *El triunfo mayor de Alcides. Fiesta que se ha de representar a sus Majestades en el Real Coliseo de Buen Retiro...* (1760). Esta última obra estaba destinada a la representación, al igual que otros dos títulos que propone Barrera ([1860: 367](#)): el entremés o sainete de *Los Escarmentados* y el baile de *La Batalla*, ambos incluidos en el mismo volumen de 1760. Por lo tanto, la mayor parte de producción de Scoti fue teatral.

En sus versos, Benegasi no se olvida de Scoti, como en el ya citado soneto «Respondiendo a un amigo que le preguntó: ¿Qué ingenios había en Madrid?»: «Scoti, muy agudo, muy salado» ([1760]: 27). En las *Obras métricas* también le dedica varios poemas de tono jocoso: los dos sonetos titulados «Al Señor don Francisco Escoti Fernández de Córdoba, caballero del Orden de Santiago, mayordomo de semana, etc., con motivo de haberle enviado unos papeles que había compuesto» y «Respondió este caballero con su acostumbrada agudeza, con los mismos consonantes este soneto», además del poema en seguidillas «Así». En ellos, Benegasi parece jugar

entre lo encomiástico y lo irónico. Mayores elogios se producen en el extenso poema «Descripción de la carrera» ([1760]: 188-232), donde, entre otras cuestiones, escribe ([1760]: 219):

Pero no temas,
que aunque jornadas digo,
son de comedia.
Y de ingenio que logra
ser grande ingenio, (52)
con que jornadas tales
nunca rindieron.

La nota (52), al margen de la página, apunta el nombre de «El Señor D. Francisco Scoti Fernández de Córdoba, Caballero del Orden de Santiago y Mayordomo de Semana de su Majestad, etc.», seguido de algunos de sus títulos nobiliarios. Benegasi continúa en sus versos refiriéndose a la representación de la obra teatral *El triunfo mayor de Alcides*, sobre la que afirma ([1760]: 220):

Mas como es erudito,
serio y agudo,
y escribe como pocos;
no es para muchos.
[...]
Tienen comedia y loa
versos tan altos,
que no es fácil a todos
el alcanzarlos:
Y yo uno de estos,
pero sé venerarlos,
si no entenderlos.

Estos versos inciden sobre la posición de Benegasi como escritor: la defensa de lo popular frente a lo culto y erudito, la claridad frente a la oscuridad. En ello se manifiesta el rechazo en el siglo XVIII de la línea culterana del barroco. Scoti escribió poemas cultos y alguno culterano, lo que no impidió que Benegasi manifestara su respeto por él ([1760]: 221):

Dicen honor, talento,
numen, destreza;
que sin ficciones,
todas las cuatro cosas
las tiene Scoti.

Los textos de tendencia culta de Scoti son frecuentes. Por ejemplo, en *Métricos reverentes ayes de un pecador arrepentido...*, de Francisco Javier Arizcun Irigoyen (1747), se encuentra el poema de Scoti «Si de Arión la dulzura entre las ondas...». De igual manera, en *Fama póstuma*, Scoti escribe un «Romance heroico» a la memoria de fray Juan de la Concepción, de pretensión muy culta, con abundantes referencias mitológicas y eruditas.

8. José de Villarroel. Usó el seudónimo *El zángano* en la Academia del Buen Gusto (Aguilar Piñal 1981: VIII, 470), donde estuvo del lado tradicionalista; buena prueba de ello es su *Rasgo expresivo de los júbilos y fiestas con que la nobilísima ciudad de Salamanca explicó sus finisimos afectos...* (1743), poema descriptivo que consta de ciento ocho octavas. Dedicó a la poesía su mayor interés literario. En *Poesías sagradas y profanas, que en varios metros compuso Don José de Villarroel* (1761), se encuentra la mayor parte de su obra poética, en la que se percibe sobre todo la influencia de Quevedo.

Aguilar Piñal (1981: VIII, 470-472) presenta cinco manuscritos, en que destacan las *Poesías de D. José de Villarroel* (Mss. BNE 4041 y 18476), y el romance que empieza «Padre del Carmen dos veces...», dirigido a fray Juan de la Concepción. Entre sus impresos, que no llegan a quince, llaman la atención aquellos en los que aparece Diego Torres Villarroel, como «Pascuas y aguinaldo, que da y remite el Doct. D. Diego de Torres y Villarroel a los aficionados a la buena lección de las Musas. En cuatro romances del fecundísimo Ingenio de Don José de Villarroel» (1740) y «Carnestolendas graciosas que da a los aficionados a las Musas el Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, en cuatro romances jocosos de Don José de Villarroel» (1741). Algunos críticos han planteado relaciones literarias y personales entre ambos autores: frente a Mercadier —«Peut-être n'aurai-je pas réusé à faire partager sans réserve ma conviction que Diego de Torres est le neveu de Joseph de Villarroel» (1966: 158), Aguilar Piñal indica que era «Sobrino de Torres Villarroel» (1981: VIII,

470); ambos le adjudican las mismas obras, por lo que se refieren al mismo personaje.

Debió atender mucho más a la Academia del Buen Gusto (cfr. Tortosa Linde 1992) que a la Matritense, entre otras razones por la mayor importancia que adquirió la primera y probablemente por sentirse más afín a la tendencia literaria culta que se propiciaba —a pesar de la diversidad estética— en la del Buen Gusto. Don José cultivó más la poesía culta y de arte mayor que la popular, aunque algún poema tiene en esa línea, como «De un melancólico, al buen humor del autor» (Villarroel 1761: 226):

Apolo al Autor corone,
Todo el Parnaso le halague,
Cada Santo se lo pague,
Pero Dios se lo perdone;
justo es que la fama abone
su ingenio en las dos Castillas,
pues cantando maravillas
no culta, ni obscuramente,
escribe un verso corriente,
porque escribe en seguidillas.

Esta asunción de una lírica popular no es frecuente en un autor que aborda sobre todo asuntos serios y graves, en especial los sagrados, dada su condición religiosa —aunque ello no fue condicionante para otros en el mismo estado—. Villarroel también trató asuntos profanos y, con menor frecuencia, algunos populares, siempre de forma decorosa. Así, en «Estilo» (1761: 229) proclama:

Ni es galán el estilo,
barba tampoco,
o estoy equivocado,
o él es gracioso.
En lo gracioso intento
que hallen descanso,
porque aquello que es grave,
siempre es pesado.

Esta metáfora basada en comparar los papeles de los personajes en el teatro (galán, barba, gracioso) con posibles estilos literarios, le sirve para defender la validez de la opción o tendencia cómica en el ámbito de la literatura. Los dos últimos y extensos poemas de las *Poesías sagradas y profanas...*, «Vida de Santa Teresa de Jesús» y «Vida de San Francisco Javier», son una buena muestra de esta poesía menor de asunto religioso en tono jocoso.

Es evidente que José de Villarroel se relacionó con algunos miembros de la tertulia matritense. Con fray Juan de la Concepción, dados los poemas que le dedica, debió unirle no solo la misma condición religiosa, sino también literaria. No en balde participó con seis sonetos en la *Fama póstuma* dedicados al recuerdo del carmelita. Lógicamente, mantuvo una relación literaria y familiar con Torres Villarroel. Por otra parte, parece que, a pesar de la mención de Tejero Robledo, incluyéndolo en la Academia Poética Madrileña, su vinculación con ella debió ser secundaria.

9. Diego de Torres Villarroel (1694-1770), autor mucho más conocido que el resto de los anotados como miembros de la tertulia, no parece que perteneciera a ella, pues sólo José de Villarroel lo cita y tampoco Torres alude a algún miembro de la Academia. Así, pues, algunos rasgos y gustos poéticos coincidentes debieron inducir a [Tejero Robledo \(1991\)](#) a incluirlo en este grupo de poetas. No puede negarse que una parte de la poesía de Torres es de carácter popular, en versos de arte menor, y que tiene una marcada deuda con el conceptismo barroco de Quevedo, al igual que ocurre con Benegasi, con el que además coincide en su crítica a la nobleza, aunque desde perspectivas diferentes: don José Joaquín desde dentro critica a su propio estamento y renuncia a su condición; Torres se inserta en lo que ya empezaba a ser un rasgo generalizado de la literatura del XVIII, la crítica a un estamento aquejado de muchos males y que resultaba una rémora para la modernización del país. Una muestra de esa reprobación se halla en los sonetos «Confusión y vicios de la Corte» y «En qué consiste la nobleza de muchos que nacen figura de caballero», afines a las muestras literarias en que, como apunta Palacios Fernández, «se hacen severas críticas contra las lacras sociales, particularmente contra la nobleza y su tradicional ocio, desprecio del trabajo, su mala educación» (1979: 55). Autores como Cadalso, Montengón, Forner y, sobre todo, Jovellanos y Meléndez Valdés insistieron en esta denuncia. También algunos miembros de la Academia Poética Madrileña convergen

con Torres en la vena satírica y burlesca, en la que Quevedo es maestro de todos ellos.

Respecto a la relación de Torres con la Matritense, hay que mencionar su participación exigua, con un soneto, en *Fama póstuma*, obra que, además de ensalzar la figura de fray Juan de la Concepción, supuso una notable participación de los miembros de dicha Academia, como ya se ha indicado.

10. Alonso Liborio Santos de Zúñiga, marqués de Avellaneda. Fue otro posible miembro de la Academia Poética Matritense, a quien Benegasi dedicó un par de poemas, «Regalando al Autor, por Navidad, con varios dulces y otras cosas el Sr. D. Alonso Santos de Zúñiga, marqués de Avellaneda, conde de Villa Santa Ana, caballero del Orden de Santiago, etc., le envió el siguiente romance» y «Respuesta del Autor al antecedente» ([1760]: 88-92). En ambos elogia al personaje. Santos de Zúñiga (1761) había publicado *Rasgo lírico, descripción histórica...*, de estilo claramente culto, donde antes del «Romance heroico» se halla el poema de José Joaquín Benegasi titulado «A impulsos de la realidad y no (como se suele) de la adulación, habiendo visto esta producción D. José Joaquín de Benegasi y Luján [...] escribía deseoso de que se dé a la luz, (por la mucha que puede dar) el siguiente soneto». También se halla otro poema del marqués de la Olmeda, que se inicia «De tu épico rasgo el Numen». Todo ello viene a mostrar la relación entre estos autores, los tres pertenecientes a la nobleza, aunque con puntos de vista diferentes al respecto.

Aguilar Piñal (1981: VII, 561-562) dedica cuatro entradas de don Alonso Liborio Santos, todas en la categoría de impresos y de carácter poético. El poeta trata aspectos graves, solemnes, que no se ajustan a la lírica popular y aún menos a los asuntos cómicos, por lo que pudiera considerarse que si participó en la tertulia matritense no dejó de cultivar una poesía culta.

11. El cura de Fruime, don Diego Antonio Cernadas y Castro (1698-1777). Sus obras se recopilaron póstumas en siete volúmenes, entre 1778 y 1781, aunque con anterioridad circulaban manuscritos e impresos. De ahí que sus citas de «la nueva Academia Poética Matritense» (Fruime 1780: 272 y 281) puedan hacernos conjeturar que tiene que ver con la que nos concierne, pero también puede dudarse de ello, dado que las referencias a la Academia nos hacen pensar en unos años posteriores, pues el romance «Querrela [...] contra un impresor detestable, que dio a luz las

Poesías, que compuso el Autor para el túmulo del Señor Don Fernando VI, muy desfiguradas» (1780: 272) remite a la fecha de la muerte del rey en 1759. Sin embargo, en el volumen V de la obra de Cernadas, Benegasi es citado en diez ocasiones y se recogen algunos de sus poemas. De otro poema, en décimas, «Después que el cura de Fruime presentó su querrela al Excmo. Marqués de Estepa (como a Presidente de la nueva Academia Poética Matritense)...», no se puede afirmar que aluda a nuestra Academia Matritense de mediados de siglo. Además, en este tomo V no aparece el resto de los miembros citados por Cueto (1952), por [Tejero Robledo \(1991\)](#) o por las obras de época (Benegasi 1743; Medrano 1744; *Fama póstuma* 1754), sino solo un tal Cordero (Fruime 1780: 283), que pudiera o no referirse al que hemos considerado como integrante del grupo.

En el impreso de Cernadas, cuyo título abreviamos, *Plan compendioso, bien que diminuto [...] Va al último glosada de nuevo una quintilla que hizo, glos  y dio al público al mismo asunto en Madrid D. José Joaquín Benegasi* (1760), aparece una composición de Benegasi que muestra la buena relación literaria entre ambos. Es muy posible que Cernadas conociera a algunos miembros del grupo poético, aunque su permanencia en Fruime desde 1726 hasta su muerte, a pesar de «que consiguió gran nombrad a por sus escritos» (Herrera Navarro 1993: 103), hace improbable una vinculación continuada con los poetas madrileños.

12. Juan de Oviedo y Squarzafigo, más conocido como fray Juan de la Concepción (1702-1753), carmelita y poeta que se relacionó con algunos de los miembros de la Academia Poética Matritense, utilizó los seudónimos de Juan de Madrid, José Garro, Martín Ceverio, Santiago Álvaro Luazare, Pedro Pablo Romero y Raimundo Landabore (Aguilar Piñal 1981: IV, 743), además de *El patín de Carabanchel* o *El poeta oculto*, según se desprende de sus escritos. En *Fama póstuma* (1754: 57) Benegasi redacta un « ndice de las obras del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción», donde le atribuye la obra «Tribunal de Apolo y juicio de Urania», firmada con el seudónimo de José Roco. Para Carnero, Deacon y Gies (1995: 217) fue

fácil versificador que gan  fama en su día por su pluma prolífica, admiraba a Góngora al mismo tiempo que despreciaba a sus malos imitadores.  l comprendía las complicadas metáforas de «nuestro insigne Góngora» y lo imitaba en ciertas poesías, pero sin repetir sus momentos más oscuros.

Cueto publica el poema en octavas «Al Rey Don Fernando Sexto», con una nota a pie de página: «Publicamos esta poesía, llena de los resabios de la decadencia, para que se vea que Fray Juan de la Concepción, a pesar de su depravado gusto, tenía a veces entonación de poeta» (1952: 488). El éxito del fraile se debe a su poesía popular, incluso callejera, de coplero, como califican algunos críticos a algunos poetas de la Academia madrileña. Por esa línea poética, fray Juan, poeta muy popular, podría considerarse cercano al grupo, pues además era amigo de Benegasi (Herrera Navarro 1993: 48). De hecho, don José Joaquín editó la *Fama póstuma* (1754) con motivo del fallecimiento de fray Juan.

Nuestro religioso fue miembro de la Real Academia Española —su discurso de recepción lo escribió en verso— y mantuvo «muy buenas relaciones con varios de los más significativos miembros de la aristocracia de la corte» (Herrera Navarro 1993: 124). En la *Fama póstuma*, además de Benegasi con el poema así titulado y algún otro texto, participaron también el marqués de la Olmeda⁸ con un comentario, José de Villarroel con unos sonetos, Monsagrati con unas octavas y un soneto, Scoti con un romance heroico, entre otras figuras insignes como por ejemplo Diego de Torres Villarroel y, por supuesto, se reprodujo del propio autor el poema heroico «La escuela de Urania». Todo ello muestra no solo el afecto que sintieron estos poetas por fray Juan, sino también la relación poética entre todos ellos. *Fama póstuma* es la obra de la época que reúne mayor número de composiciones de los miembros de la Academia Poética Matritense, y de ahí su valor para nuestro propósito.

Por otra parte, algunos miembros de la tertulia manifestaron en sus textos la admiración y el respeto por el carmelita. Benegasi lo cita y lo alaba frecuentemente en sus obras. En las *Poesías líricas (y entre estas la vida del glorioso San Dámaso, Pontífice máximo, natural de Madrid, martillo de la herejía...* (1752), cuya censura firmó fray Juan de la Concepción el 28 de septiembre de 1750, don José Joaquín escribe un soneto, el XXVI, titulado «Remitiendo a la Censura de su amigo, el Reverendísimo Padre Fr. Juan de la Concepción, cierta carta, que el autor había escrito en un ovillejo» (1752: 51). En este poema aparece la famosa calificación del

⁸ En la obra de éste, *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España*, que había firmado bajo el seudónimo Tomás Erauso y Zabaleta (1750), aparece la «Censura, que por comisión del Consejo, dio el M. R. P. Fr. Juan de la Concepción, carmelita descalzo, ex lector de Escritura, y escritor público de su religión, etc.».

carmelita como «Monstruo en la ciencia». Otra muestra de la gran relación entre ambos son los poemas que Benegasi le dedica en esta obra de 1752, así el soneto «Cuando le devolvió al Reverendísimo Concepción la vida de San Benito de Palermo, con su aprobación, le envió el autor este soneto XLII» (1752: 61); también el «Romance descriptivo de la ciudad de Loja, escrito al Reverendísimo Padre Fray Juan de la Concepción» (1752: 77) o «Al Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción, excusándose de escribirle en verso todos los correos» (1752: 44); e incluso alguno mucho más personal, «Al Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción escribió el autor, estando con sarna, el siguiente soneto XXII» (1752: 48), que no debe extrañar, dados los asuntos poéticos que llega a tratar Benegasi, que tanta devoción y admiración mostró por fray Juan. Así, en «Haciendo memoria de algunos hombres grandes, de los muchos que tenemos en la Corte», escribe: «Es Concepción ingenio consumado; / (y por lo mismo vive consumido)» (1752: 59). Luego cita a Sarmiento y a Mayans y termina con su habitual desconfianza en los altos estamentos de la sociedad: «Otros autores hay también de nombre, / cuya ciencia se dice que es profunda, / mas no tienen lugar en mi soneto» (1752: 59).

José de Villarroel, en *Poesías sagradas y profanas...* (1761), mostró asimismo admiración por el carmelita y le dedicó un poema en décimas, «Al Reverendísimo y eruditísimo Padre Fr. Juan de la Concepción, su amartelado, rendido servidor y capellán don José de Villarroel». En *Fama póstuma* escribió una serie de seis sonetos sobre la pérdida del religioso: «A la muerte de Fr. Juan de la Concepción», «A su excelso Numen», «Desengaño en su muerte», «A su muerte repentina», «General sentimiento de su muerte» y «Singularidad de Fray Juan de la Concepción». Además, lo recuerda en el romance «Para eterna memoria del Padre Concepción».

Otros miembros de la tertulia manifestaron gran veneración literaria por fray Juan, posiblemente por coincidir en la defensa de una poesía popular. No debe extrañar cierto magisterio literario del religioso sobre gran parte de los componentes de la Academia Poética Matritense.

CONCLUSIONES

1. La precariedad de la existencia de la Academia Poética Madrileña, y la falta de documentación sobre ella, nos podrían llevar a considerarla, con mayor

propiedad, una tertulia más que una academia, dada su iniciativa particular y otras características ya apuntadas.

2. Los miembros en general han sido poco reconocidos por la posteridad y puede dudarse de que los más reconocidos, Torres Villarroel y Cañizares, asistieran asiduamente a las reuniones y, por lo tanto, formaran parte de la autodenominada Academia Poética Matritense. Los dos autores citados más Oyanguren son los únicos incluidos en la cronología de González Herrán y Penas Varela (1992). Aunque ello no sea un criterio definitivo sobre el reconocimiento de los autores, sí es una muestra indicativa de la posteridad literaria.

3. Lo expuesto en el punto anterior no impide que en la época alguno de ellos, como Benegasi, Oyanguren o José de Villarroel, por ejemplo, fueran populares o tuvieran éxito en determinados ámbitos literarios.

4. Formaron el núcleo de la tertulia: José Joaquín Benegasi; Agustín Cordero (Secretario); Francisco de Cuadros; Ignacio de Loyola Oyanguren, marqués de la Olmeda; Francisco Scoti Fernández de Córdoba y Lorenzo María Villarroel y Velázquez, marqués de Palacios (Presidente). También participaron Francisco Monsagrati y Escobar; Alonso Liborio Santos de Zúñiga, marqués de Avellaneda; José de Villarroel. Es muy probable que dos figuras de gran prestigio en aquel periodo como José Cañizares y Diego de Torres Villarroel se relacionaran y, en alguna ocasión, acudieran a las reuniones del grupo. Además, el cura de Fruime, Diego Antonio Cernadas y Castro, así como fray Juan de la Concepción, tuvieron un vínculo personal con alguno de los autores y coincidieron en las posturas literarias con la mayoría del grupo, aunque fuera desde la distancia.

5. La mayoría de los miembros de la tertulia pertenecían a la nobleza, ya que media docena de ellos fueron marqueses o caballeros de la Orden de Santiago o de Calatrava. También el número de religiosos fue notable en el grupo. Algunos se acogieron a la religión en el último periodo de su vida.

6. José Joaquín Benegasi fue el que más se implicó en las actividades de la Academia, de ahí que las reuniones se celebraran en su casa (Palacios Fernández 1979: 31), y fue el que más poemas dedicó a los escritores y amigos de la tertulia. Las vicisitudes que padeció Benegasi —dado el liderazgo que desempeñó entre los miembros del grupo— finalmente debieron influir en la debilitación y la desaparición de la Academia.

7. No cabe duda de las relaciones literarias y, en algún caso, personales que se establecieron entre ellos, lo que puede comprobarse por medio de los textos que se dedicaron entre la mayor parte de los miembros y también por la inclusión de poemas en obras de algunos de ellos.

8. La mayoría de la tertulia tuvo posiciones literarias tradicionalistas, pero no todos se anclaron en un barroco, en general conceptista y hasta culterano en algún caso, sino que con la incorporación de lo popular y de ciertos temas triviales se acercaron a la nueva poesía del siglo. Casi todos cultivaron una poesía tanto jocosa como grave.

9. Las líneas poéticas predominantes fueron: A) Una poesía seria, grave, solemne, culta, propia del barroco. B) También en esa línea barroca, desarrollaron una poesía conceptista pero de tono jocoso y burlesco, con Quevedo de modelo y maestro lejano. C) En menor medida, de forma minoritaria, alguno continuó cierto culteranismo que mostraba su admiración por Góngora. D) Por último, la poesía popular también burlesca y satírica, a veces cómica, de raíz barroca pero de temas triviales, que aproxima a ciertos miembros de la tertulia a los *novatores*, y que se acerca a la Ilustración. Así, pues, la Academia Poética Matritense fue un buen ejemplo de todas las tendencias poéticas que confluyeron a mediados del siglo XVIII español.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- F. AGUILAR PIÑAL (1981), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 10 vols.
- F. AGUILAR PIÑAL (1996), «La Literatura de creación. Poesía», en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trota-CSIC, pp. 43-134.
- J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (2006), *Los hombres de las letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia.
- J. A. ÁLVAREZ DE BAENA (1790), *Hijos de Madrid Ilustres en santidad, dignidad, armas, ciencias y artes*, Madrid, Atlas, 1973, 2 vols.
- P. ÁLVAREZ DE MIRANDA (1993), «Las Academias de los Novatores», en *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, ed. E. Rodríguez, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Generalitat Valenciana, pp. 261-300.

- F. J. ARIZCUN IRIGOYEN (1747), *Métricos reverentes ayes de un pecador arrepentido, expresados en un acto de contrición, apeando de la justicia a la piedad, dirigidos a la inmensa misericordia por el especial Soberano medio de la Madre de la Gracia María Santísima, titular del Remedio, a quien los dedica y consagra su autor Don -----, Caballero del Orden de Santiago y Mayordomo de Semana de Su Majestad (que Dios guarde)*, Madrid, [s. i.].
- J. J. BENEGASI Y LUJÁN (1743), *Poesías líricas y joco-serias*, Madrid, Imprenta de Josep González.
- J. J. BENEGASI Y LUJÁN [1760], *Obras métricas, que a distintos asuntos, así serios como festivos (aumentadas en más de la mitad en esta segunda impresión)*, Madrid, Imprenta de Miguel Escribano.
- V. CADENAS Y VICENT (1987), *Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, III, Madrid, Hidalguía.
- E. CÁRDENAS PIERA (1989), *Memoriales de títulos nobiliarios e hidalgos para obtener facultad y consignar renta de viudedad. Siglos XVII, XVIII y XIX*, Madrid, Hidalguía.
- G. CARNERO, P. DEACON y D. T. GIES (1995), «La poesía del siglo XVIII (I)», en *Historia de la literatura española. Siglo XVIII (I)*, 6, ed. V. García de la Concha y G. Carnero, Madrid, Espasa Calpe, pp. 209-292.
- A. J. CRUZ (1998), «Las Academias: literatura y poder en un espacio cortesano», *Edad de Oro*, 17, pp. 49-57.
- L. A. DE CUETO (1952), «Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII», *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Atlas (BAE, 61), pp. v-ccxxxvii.
- C. A. DE LA BARRERA (1860), [Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII](#), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.
- J. DOWLING (1995), «El teatro del siglo XVIII (II)», en *Historia de la literatura española. Siglo XVIII (I)*, 6, ed. V. García de la Concha y G. Carnero, Madrid, Espasa Calpe, pp. 413-486.
- A. V. EBERSOLE (1974), *José de Cañizares, dramaturgo olvidado del siglo XVIII*, Madrid, Ínsula.
- A. EGIDO (1984), [«Una introducción a la poesía y a las Academias literarias del siglo XVII»](#), *Estudios Humanísticos. Filología*, 6, pp. 9-26.

- A. EGIDO (1985), «De las academias a la Academia», en *The Fairest Flower: The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Firenze, UCLA Medieval and Renaissance Studies, pp. 85-94.
- T. ERAUSO Y ZABALETA (1750), *Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias en España*, Madrid, Juan de Zúñiga.
- Fama póstuma* (1754) = *Fama póstuma del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción, escritor de su sagrada religión de Carmelitas Descalzos...*, Madrid, José de Orga.
- M. FERNÁNDEZ GARCÍA (2004), *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro Real. Algunos personajes de su Archivo*, Madrid, Caparrós.
- FRUIME (1780), *Obras en prosa y verso del cura de Fruime, D. Diego Antonio Cernadas y Castro*, Madrid, Joaquín Ibarra, vol. V.
- Gaceta de Madrid* (1769), nº 34.
- M. P. GARCÍA PINACHO (2013), «[Afectos y desafectos del poder hacia la poesía \(entre el Barroco y el Neoclasicismo\) a través de la sección de publicidad de la Gaceta de Madrid](#)», *Criticón*, 119, pp. 145-158.
- J. M. GONZÁLEZ HERRÁN Y E. PENAS VARELA (1992), *Cronología de la literatura española, III. Siglos XVIII y XIX*, Madrid, Cátedra.
- A. GUERRERO CASADO (1981), «Un ardiente defensor de Calderón en el siglo XVIII: Tomás Erauso y Zavaleta», en *Ascuá de veras. Estudios sobre la obra de Calderón*, Granada, Universidad, pp. 39-56.
- J. HERRERA NAVARRO (1993), *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, FUE.
- J. HUERTA CALVO *et al.* (2005), *Teatro español de la A a la Z*, Madrid, Espasa.
- M. E. IGARTUA LANDECHO (1991), [José Julián de Castro: autor popular del siglo XVIII](#) [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense.
- W. KING (1963), *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, RAE.
- M. R. LEAL BONMATI (2007), «[José de Cañizares \(1676-1750\): un panorama crítico, una reivindicación literaria](#)», *Revista de Literatura*, 138.69, pp. 487-518.
- F. MEDRANO (1744), *Cuadrados mágicos, que sobre los que figuraban los egipcios y pitagóricos, para la supersticiosa adoración de sus falsos dioses, ha adelantado el prolijo estudio de don Felipe Medrano, Caballero del Orden de Santiago, y consagra a la Sacra. Real, Católica Majestad de la Reina Ntra. Señora D^a. Isabel Farnesio*, Madrid, Imprenta de Joaquín Sánchez.

- G. MERCADIER (1966), «Joseph de Villarroel et Diego de Torres Villarroel: parenté littéraire et parenté naturelle», en *Mélanges a la mémoire de Jean Sarrailh*, Paris, Centre De Recherches De L'Institut D'Etudes Hispaniques, II, pp. 147-159.
- I. L. OYANGUREN (1739), *Cuaresma poética*, Madrid, José González.
- E. PALACIOS FERNÁNDEZ (1979), «Evolución de la poesía en el siglo XVIII», en *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid-México-Buenos Aires-Caracas, Orgaz, IV, pp. 23-85.
- E. PALACIOS FERNÁNDEZ (2014), [«Ignacio de Loyola y Oyanguren»](#), *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia.
- M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (1989), «La Academia literaria como fiesta barroca en tres ejemplos andaluces (1661, 1664 y 1672)», en *El teatro español a fines del siglo XVII. Historia, Cultura y Teatro en la España de Carlos II*, ed. J. Huerta Calvo et al., III, pp. 915-926.
- M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (2000), [«La institución académica en el siglo XVIII: sociabilidad y quehacer literario»](#), *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 8, pp. 3-19.
- J. SÁNCHEZ (1961), *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos.
- A. L. SANTOS DE ZÚÑIGA (1761), *Rasgo lírico, descripción histórica, que de la venida, ocultación y descubrimiento del portentoso simulacro de Nuestra Señora La Real de la Almudena, única y primitiva patrona de esta imperial y coronada villa de Madrid*, Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez.
- E. TEJERO ROBLEDO (1991), [«Dos poetas \(Nicolás F. de Moratín y José Joaquín Benegasi\) para un Infante, más un pretexto didáctico»](#), *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 3, pp. 129-140.
- M. D. TORTOSA LINDE (1992), «En la Academia del Buen Gusto», en *Historia y crítica de la literatura española, 4/1. Ilustración y Neoclasicismo. Primer suplemento*, ed. D. T. Gies y R. P. Sebold, Barcelona, Crítica, pp. 58-63.
- E. VELASCO MORENO (2000), [«Nuevas instituciones de sociabilidad: las academias de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII»](#), *Cuadernos Dieciochistas*, 1, pp. 39-55.
- J. de VILLARROEL (1761), *Poesías sagradas y profanas, que en varios metros compuso Don José de Villarroel*, Madrid, Andrés Ortega.